

## FUNDACIÓN CAMPALANS

Introducción president Montilla

(libreto XI FORO EUROMED-XXV aniversario de la Declaración de Barcelona)

A lo largo de este año 2020 y en el marco de la celebración del 25.º aniversario de la **Declaración de Barcelona**, la Fundación Rafael Campalans, con la colaboración de la Fundación Ebert, ha realizado un ciclo de conferencias sobre la situación de la política euromediterránea. Con las limitaciones que nos ha impuesto la pandemia del COVID, hemos celebrado dos sesiones. La primera tuvo lugar 15 de junio, bajo el título *“El posicionamiento de Barcelona y España en el Mediterráneo”*. La segunda, el 27 de octubre, trató sobre *“Una nueva agenda económica y social para el Mediterráneo”*.

Esta publicación recoge las intervenciones de los varios ponentes y quiere ser una modesta contribución a un aniversario que merece que se hable en términos de pasado – por el esfuerzo colectivo que significó – pero también en términos de futuro. Aunque pueda parecer un tópico, la política euromediterránea es hoy tan o más necesaria que entonces y mantener vivo el espíritu de la Declaración de Barcelona es una obligación política e institucional. Como lo es también la existencia y el trabajo de la Unión por el Mediterráneo (UpM), institución heredera de aquella Declaración. Es importante recordar que el Secretariado de la UpM tiene la sede en Barcelona gracias al prestigio de Barcelona y Catalunya y gracias, por supuesto, a la colaboración entre la Generalitat y el gobierno de España, que defendieron con éxito la candidatura para hospedar la sede en el Palacio de Pedralbes.

Destaco algunas ideas de los ponentes, que podréis leer con más profundidad en las páginas de esta publicación.

**Marc Castells** recuerda como la Declaración buscaba crear un espacio común de paz, seguridad, prosperidad compartida y de intercambio social, cultural y humano. Apunta a un balance con sombras y luces, pero señala la existencia de un interés renovado en la agenda mediterránea, como lo pone de manifiesto el relanzamiento de la Política Europea de Vecindad. Los retos existentes, dice, demuestran que los objetivos de 1995 mantienen su relevancia, pero considera necesario centrarse en una potente agenda de desarrollo capaz de brindar retornos a corto y mediano plazo.

**Laia Bonet** entiende que hay que aprovechar la conmemoración para redefinir y reimpulsar el ámbito euromediterráneo como espacio a la vez de encuentro y de soluciones. No cree – dice – que haya que impulsar nuevos organismos regionales sino dar un nuevo sentido en los espacios ya existentes, como por ejemplo la UpM. Explica, aun así, que hay dos elementos nuevos que no existían veinticinco años atrás: la Agenda 2030, que ofrece un paraguas bajo el cual impulsar iniciativas de codesarrollo, transiciones justas y derechos, y un mundo local mucho más conectado y proactivo. Recuerda, en este sentido, que el papel de las ciudades es clave porque probablemente – dice – pueden ir más allá que los Estados en la implementación de soluciones concretas.

**Laura Ballarín** pone de relieve que el Mediterráneo está más fragmentado y es igual o más violento que el 1995. Se ha convertido – explica – en un “anillo de fuego” para Europa, puesto que los conflictos latentes están más vivos que nunca y están apareciendo nuevos espacios de violencia y tragedias humanas, convirtiendo el Mediterráneo en un cementerio de personas migradas. Considera que la Unión Europea debería aprovechar este aniversario para impulsar una “agenda progresista para el Mediterráneo”, basada en los cuatro pilares de la agenda europea: desarrollo económico justo y sostenible; lucha contra el cambio climático y transición verde; migraciones y gobernanza política e igualdad de género.

**Roger Albinyana** se pregunta si estamos ante una oportunidad perdida y menciona estudios del Fondo Monetario Internacional para recordar que el crecimiento económico de la mayoría de los países del Sur del Mediterráneo en las dos últimas décadas no ha sido inclusivo. Menciona algunos de los factores que justifican esta afirmación: escasa creación de ocupación sostenible y de calidad; elevada tasa de paro juvenil; elevada tasa de economía informal; exclusión de la mujer de la fuerza laboral; un tejido económico basado en un 05% en empresas micro, pequeñas o medianas con grandes dificultades para acceder a la financiación.

**Alejandra Ortega**, en su intervención que puerta como título “El Trabajo decente en la frontera sur de la Unión Europea”, señala que estamos ante la peor región en cuanto al trato que reciben los trabajadores y las trabajadoras y recuerda como la OIT advierte que el escenario de conflictos y guerras de la última década en los Estados Árabes coincide con un incremento notable del trabajo forzoso y muy especialmente del trabajo infantil. Concluye que son muchos los actores de la sociedad civil y del movimiento sindical en la región que han denunciado en varias ocasiones que las políticas de la UE y de la UpM no han aportado nada de novedad en la hora de crear un espacio de prosperidad compartida, paz y estabilidad a la zona.

**Eduard Soler** describe las 10 principales tendencias globales y su impacto en las relaciones euromediterráneas, afirmando que la pandemia ha actuado como un potente acelerador de éstas. Conectividad, digitalización, degradación medioambiental, descarbonización, desigualdad, urbanización, movilidad internacional, fragmentación, multipolaridad y el peso de África. Afirma que los objetivos de 1995 siguen siendo válidos, pero tienen que reflejar los desafíos de una nueva realidad.

**Cristina Gallach**, por su parte, se refiere a la crisis sistémica sin precedentes que atraviesa el Mediterráneo, con una crisis de gobernanza agravada por los efectos de la pandemia. Considera que ahora hay que concentrar los esfuerzos en tres direcciones: en primer lugar una buena diagnosis, que implica entender que los problemas son más abundantes y complejos que en 1995, por lo cual los ámbitos de actuación tienen que ser: el cambio climático y la protección de la biodiversidad; el desarrollo sostenible; la economía azul; la agenda digital y la inclusión social. En segundo lugar, conseguir una implicación de los europeos no ribereños. Y, en tercer lugar, impulsar la integración sur-sur.

## **JOSÉ MONTILLA AGUILERA**

Este conjunto de reflexiones constituye un balance agrisulce de estos veinticinco años que no nos pueden conducir a ninguna otra vía que no sea la de la perseverancia y el mayor compromiso. No nos podemos permitir pasos atrás, a pesar de que la situación sea compleja y difícil. Y para avanzar hace falta un mayor compromiso político e institucional de los europeos. De las instituciones de la UE, por supuesto. Y de los Estados que la conforman, está claro. Pero también de las instituciones subestatales (ayuntamientos y regiones) que no tienen que negligir de sus compromisos, huyendo de la retórica fácil y de la política declarativa, y tejiendo alianzas efectivas que permitan adelantos concretos en la cooperación bilateral. Esto tendría que implicar un cambio en la posición de la Generalitat de Catalunya, que fue un actor relevante en la política regional europea y en la definición de la Declaración de Barcelona y que hoy, desgraciadamente, ha dejado de serlo.